

EPIFANÍA 3

Año C

Lynnaia Main es representante de la Iglesia Episcopal ante las Naciones Unidas y miembro del equipo de la Obispa Presidenta de la Iglesia Episcopal para las Asociaciones Mundiales. Antes de incorporarse al personal, estudió y trabajó durante 25 años en relaciones internacionales y ciencias políticas en las Naciones Unidas, en el ámbito académico y empresarial. Su deseo de seguir la llamada vocacional de Dios la llevó a través de un proceso de discernimiento que apuntaba al ministerio laico, y poco después se unió al personal de la Iglesia. Ha servido durante muchos años como líder laica en la Eglise française du Saint Esprit de Nueva York y en juntas y comités de la Diócesis de Nueva York.

Este estudio bíblico forma parte de una serie producida por la Oficina de Asociaciones Globales de La Iglesia Episcopal.

Nehemías 8:1-3, 5-6, 8-10

8 ¹Entonces todo el pueblo en masa se reunió en la plaza que está frente a la puerta del Agua, y le dijeron al maestro Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel. ²El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la reunión compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón; ³y desde la mañana hasta el mediodía lo leyó en presencia de todos ellos, delante de la plaza que está frente a la puerta del Agua.

Todo el pueblo estaba atento a la lectura del libro de la ley.

⁵Entonces Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, ya que se le podía ver por encima de todos; y al abrirlo, todo el mundo se puso de pie. ⁶Entonces Esdras alabó al Señor, el Dios todopoderoso, y todo el pueblo, con los brazos en alto, respondió: «Amén, amén.» Luego se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron al Señor.

⁸ellos leían en voz alta el libro de la ley de Dios, y lo traducían para que se entendiera claramente la lectura. ⁹Y como todo el pueblo lloraba al oír los términos de la ley, tanto el gobernador Nehemías como el maestro y sacerdote Esdras, y los levitas que explicaban la ley al pueblo, dijeron a todos que no se pusieran tristes ni lloraran, porque aquel día estaba dedicado al Señor, su Dios. ¹⁰Además les dijo Esdras: «Vayan y coman de lo mejor, beban vino dulce e inviten a quienes no tengan nada preparado, porque hoy es un día dedicado a nuestro Señor. No estén tristes, porque la alegría del Señor es nuestro refugio.»

Comentario de Lynnaia Main

El libro de Nehemías del Antiguo Testamento se centra en el período en que Persia conquistó Babilonia, y un edicto del rey persa Ciro permite a los exiliados judíos regresar a Israel desde Babilonia. Nehemías, el gobernador judío bajo el dominio persa, reconstruye las murallas de Jerusalén y supervisa muchas reformas, incluida la reconstrucción del Templo. Comienza de nuevo el culto en el Templo y, junto con él, un programa de enseñanza de la Torá, la ley mosaica, que se consideraba la base del comportamiento piadoso y moral.

El capítulo 8 describe una gran celebración que tiene lugar, la de la reconstrucción por parte de la comunidad rededicada. En nuestro pasaje actual, oímos hablar de la primera lectura pública de la Torá. El pueblo se reúne cerca de una de las puertas y pide al sacerdote y escriba Esdras que lea el Levítico. Esdras abre el libro delante del pueblo y lee la ley en hebreo, « desde la mañana hasta el mediodía», mientras sus ayudantes traducen e interpretan. Esdras bendice al Señor, y el pueblo responde «Amén». Esta lectura pública de las Escrituras es el inicio de la práctica que continuará a lo largo de las tradiciones judía y cristiana.

De hecho, esta escena de una figura de autoridad religiosa que lee las escrituras fundamentales delante del pueblo refleja nuestros típicos servicios de adoración dominicales modernos, con algunas diferencias. En primer lugar, el pueblo vuelve a adorar después de una larga ausencia. En segundo lugar, la intensidad de su reacción no se ve a menudo en la iglesia en estos días: Todo el pueblo lloró al oír las palabras de la ley. Esdras les dice que no se aflijan en este día sagrado; más bien, les recuerda que celebren y festejen, mientras ahorran y comparten una parte de su generosidad con los menos afortunados. Les recuerda que «la alegría del Señor es nuestro refugio».

Preguntas de discusión

¿Alguna vez te ha conmovido tanto una lectura de las Escrituras que te ha hecho llorar? ¿Cuál era el pasaje y cuál la circunstancia? ¿Cómo influyó en tu vida espiritual?

Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote, y los ayudantes del Templo trabajan juntos para proporcionar un lugar donde el pueblo pueda escuchar y aprender la Torá de un modo que preserve la autoridad divina y la dignidad de las Escrituras, al tiempo que las hace accesibles al pueblo. ¿Cómo ve esta interacción entre las autoridades de gobierno y las espirituales en el contexto de su propia congregación local? ¿Es armoniosa la relación o se necesitan cambios para mejorar las asociaciones que beneficiarán espiritualmente al pueblo?

Esdras asocia los días santos con la celebración y la alegría, disfrutando de la comida y la bebida, no con la pena o el lamento. Se dice al pueblo que comparta sus raciones con los que no tienen. ¿Qué nuevas ideas te suscita esta Escritura sobre cómo podrían observarse los días sagrados en nuestro tiempo?

Salmo 19

- ¹ Los cielos declaran la gloria del Señor; *
el firmamento, la obra de sus manos.
- ² Un día le susurra al otro día; *
una noche le informa a la otra noche.
- ³ Aunque no tengan palabras ni lenguaje *
y sus voces no puedan ser oídas,
- ⁴ su sonido llega a todo sitio *
y su mensaje, a los extremos de la tierra.
- ⁵ En lo profundo Dios plantó una tienda para el sol, *
que sale como novia del lecho nupcial y se
alegra como atleta en su carrera.
- ⁶ Sale de un extremo de los cielos y su curso llega al
otro extremo. *
¡Nada se escapa de su ardor!
- ⁷ La ley del Señor es tan perfecta que revive el alma; *
el pacto del Señor, tan firme que le da
sabiduría al inocente;
- ⁸ los estatutos del Señor, tan justos que traen alegría al
corazón; *
el mandamiento del Señor, tan claro que
ilumina los ojos;
- ⁹ la reverencia hacia el Señor, tan pura que perdura
para siempre; *
los juicios del Señor, tan verdaderos y tan
completamente justos;
- ¹⁰ son más deseables que un metal precioso, mucho
más que el oro fino; *
son mucho más dulces que la miel, que la miel
libada en el panal.
- ¹¹ Tus juicios iluminan a quien te sirve; *
en guardarlos, hay gran recompensa.
- ¹² ¿Quién podría contar sus propias faltas? *
Purifica, Dios, mis culpas escondidas.
- ¹³ Sobre todo, guárdame de la arrogancia; que ese
pecado nunca me domine; *
entonces seré limpio e íntegro e inocente de
toda ofensa grave.
- ¹⁴ Que las palabras de mi boca y las meditaciones de
mi corazón te sean aceptables, *
Dios, mi fortaleza y Redentor.

Comentario de Lynnaia Main

En una prosa exquisita y poética, el salmista transmite a través de dos pasajes distintos el mismo mensaje: que la sabiduría divina ilumina nuestras vidas. La primera porción (vv. 1 - 6) describe cómo los movimientos diarios del sol, los simples, ordinarios -pero extraordinariamente únicos- pasos de cada día, «declaran la gloria del Señor» y «la obra de sus manos». El mismo día, visto por todos, en todos los rincones de la tierra, cuenta la misma historia sobre el Creador de todo.

La segunda parte del salmo (vv. 7-12) describe como «perfecta» la ley y la guía divina del Señor. Se despliega un abanico de descriptores reverentes: «reviva[ba] el alma», «firme», «da[ba] sabiduría», «justos», «alegra[ba] al corazón», «claro», «ilumina los ojos», «verdaderos», «justos», «más deseables... que el oro fino», «ilumina[ba]». La ley ilumina nuestras conciencias del mismo modo que el sol ilumina nuestros días. La sabiduría de Dios ilumina y ayuda a «guárda[nos] de la arrogancia».

Entretejiendo estas dos analogías distintas en un tema global, el salmista transmite no sólo el mensaje de que la sabiduría y la guía divinas están al alcance de todos, independientemente de la educación o la capacidad - sólo tenemos que observar y reflexionar sobre el movimiento diario del sol-, sino también que nuestra dedicación deliberada a aprender los estatutos de Dios satisfará nuestros anhelos de guía y alimentará nuestra hambre de bienestar espiritual.

Preguntas de discusión

El evangelismo es difícil en nuestras sociedades secularizadas, e incluso ilegal en algunos países donde hay iglesias episcopales/anglicanas. Sin embargo, la creciente conciencia social de la urgencia de cuidar el medio ambiente es un vínculo con la reflexión sobre la creación y el Creador. ¿Cómo podría el renovado interés de la sociedad por el cuidado de la creación abrirnos puertas para compartir nuestro amor a Dios y a la creación con los demás? ¿Has encontrado estas preocupaciones o conversaciones compartidas con personas en tu propia vida o en tu iglesia?

¿Qué revelaciones te hicieron tomar conciencia de la existencia y la guía de Dios? ¿Fue más una comprensión instintiva, como observar el movimiento del sol, o te enseñaron de forma más metódica sobre la existencia de Dios y sus planes divinos?

¿Hay alguna parte de la «ley» de Dios que te haya resultado tan esclarecedora como para identificarte con la actitud reverencial del salmista? ¿Has sentido alguna vez que estabas siendo providencialmente protegido de «arrogancia» a través de la sabiduría iluminadora obtenida de las enseñanzas de Dios?

1 Corintios 12:12-31a

¹²El cuerpo humano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo cuerpo. Así también Cristo. ¹³Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.

¹⁴Un cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. ¹⁵Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. ¹⁶Y si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. ¹⁷Si todo el cuerpo fuera ojo, no podríamos oír. Y si todo el cuerpo fuera oído, no podríamos oler. ¹⁸Pero Dios ha puesto cada miembro del cuerpo en el sitio que mejor le pareció. ¹⁹Si todo fuera un solo miembro, no habría cuerpo. ²⁰Lo cierto es que, aunque son muchos los miembros, el cuerpo sólo es uno.

²¹El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito»; ni la cabeza puede decirles a los pies: «No los necesito.» ²²Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los que más se necesitan; ²³y los miembros del cuerpo que menos estimamos, son los que vestimos con más cuidado. Y los miembros que consideramos menos presentables, son los que tratamos con más modestia, ²⁴lo cual no es necesario hacer con los miembros más presentables. Dios arregló el cuerpo de tal manera que los miembros menos estimados reciban más honor, ²⁵para que no haya desunión en el cuerpo, sino que cada miembro del cuerpo se preocupe por los otros. ²⁶Si un miembro del cuerpo sufre, todos los demás sufren también; y si un miembro recibe atención especial, todos los demás comparten su alegría.

²⁷Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es un miembro con su función particular. ²⁸Dios ha querido que en la iglesia haya, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego personas que hacen milagros, y otras que curan enfermos, o que ayudan, o que dirigen, o que hablan en lenguas. ²⁹No todos son apóstoles, ni todos son profetas. No todos son maestros, ni todos hacen milagros, ³⁰ni todos tienen poder para curar enfermos. Tampoco todos hablan en lenguas, ni todos saben interpretarlas. ³¹Ustedes deben ambicionar los mejores dones.

Yo voy a enseñarles un camino mucho mejor.

Comentario de Lynnaia Main

En esta epístola, el apóstol Pablo escribe desde Éfeso (actual Turquía), hacia el año 57 d.C., a los cristianos de la iglesia de Corinto, fundada por él. Corinto era una ciudad grecorromana, importante puerto, encrucijada industrial y centro artístico. Su centralidad significaba que sus residentes procedían de diversos lugares y etnias. Pablo responde aquí a dos cartas que ha recibido de los cristianos de Corinto, sobre divisiones y desunión que han arraigado en la iglesia.

En su respuesta, Pablo describe el cuerpo interdependiente de Cristo, un cuerpo con muchas partes, cada una con su función, su finalidad enteramente noble y diferenciada y sus propios dones que aporta a todo el cuerpo. Todos formamos parte de este cuerpo de Cristo porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu y hemos bebido de un solo Espíritu. «judíos o no judíos, esclavos o libres», nuestra condición aparte del cuerpo es irrelevante. En esta metáfora que compara la sociedad con un cuerpo, las partes más débiles no son inferiores, sino que se igualan en su valor al recibir mayor honor. De ahí que cualquier sensación de jerarquía o poder quede neutralizada por esta inversión paradójica.

Si somos un miembro más fuerte o más honorable, debemos recordar que otros que son débiles o pueden parecer inferiores a nosotros son, sin embargo, indispensables y honorables. Si nos vemos como un miembro más débil o menos digno del cuerpo de Cristo, nos ayudará recordar que nos corresponde mayor honor como miembros inferiores, nivelando así nuestras posiciones para que no haya disensiones dentro del cuerpo. Puesto que Dios ha distribuido diversos dones en el cuerpo, no necesitamos envidiar ni sentirnos ambiciosos por tener los dones de otro, ni creer que los dones de un miembro valen más que los de otro.

Preguntas de discusión

Vivimos en una época en la que los cristianos de buena conciencia, a pesar de contemplar estas mismas palabras de Pablo aplicables en nuestros días, están enfrentados entre sí y pueden no verse a sí mismos como parte del mismo cuerpo o incluso tolerar formar parte del mismo cuerpo. Como miembro del cuerpo de Cristo, ¿cómo te sientes atraído por el Espíritu a responder, y qué acciones podrías emprender para ayudar a sanar y unificar el cuerpo?

¿De qué manera podrías, como miembro del cuerpo de Cristo, contribuir a honrar más a los miembros que parecen más débiles o inferiores? ¿Qué dones particulares aportas al cuerpo en este sentido? ¿Qué obstáculos te impiden actuar y qué nuevas posibilidades se te ocurren que podrían fomentar la equidad y la unidad?

Lucas 4:14-21

¹⁴ Jesús volvió a Galilea lleno del poder del Espíritu Santo, y se hablaba de él por toda la tierra de alrededor. ¹⁵ Enseñaba en la sinagoga de cada lugar, y todos le alababan.

¹⁶ Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde se había criado. El sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso de pie para leer las Escrituras. ¹⁷ Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito:

¹⁸ «El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado
para llevar la buena noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar libertad a los presos
y dar vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos;
¹⁹ a anunciar el año favorable del Señor.»

²⁰ Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los que estaban allí tenían la vista fija en él. ²¹ Él comenzó a hablar, diciendo:

—Hoy mismo se ha cumplido la Escritura que ustedes acaban de oír.

Comentario de Lynnaia Main

Lucas relata el regreso de Jesús a Galilea, después de haber sido tentado por el diablo en el desierto. Ahora está lleno del poder del Espíritu y a punto de comenzar su ministerio en Galilea. Jesús comienza a enseñar en las sinagogas y se corre la voz sobre él por toda la región. Cuando llega el sábado a la sinagoga de Nazaret, su ciudad natal, se levanta y lee a Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí...», junto con otros versículos que parecen describir el ministerio que comienza. A los oyentes de la sinagoga podría haberles parecido que se trataba simplemente de una lectura habitual de las Escrituras... hasta que Jesús irrumpe diciendo: «Hoy mismo se ha cumplido la Escritura que ustedes acaban de oír».

Se podría pensar que los que escuchaban a Jesús en la sinagoga aquel día se habrían mostrado incrédulos ante sus conclusiones aparentemente autoimportantes. Por el contrario, aunque no está incluido en el pasaje elegido para este comentario, el versículo siguiente revela que sus acciones son, al principio, bien recibidas: «Todos hablaban bien de Jesús y estaban admirados de las cosas tan bellas que decía. Se preguntaban: —¿No es éste el hijo de José?»

Preguntas de discusión

Imagínate en la sinagoga el día que Jesús leyó estas escrituras en voz alta. ¿Cuál habría sido tu reacción al declarar: «Hoy mismo se ha cumplido la Escritura que ustedes acaban de oír»? ¿Qué te habría convencido de que su declaración, aparentemente extravagante, debía tomarse en serio?

Como cristianos, creemos que Dios nos llama a cada uno de nosotros al ministerio. Imagina que tú, como Jesús, eres llamado a leer este pasaje de Isaías que comienza con «El Espíritu del Señor está sobre mí». ¿Qué acciones de ministerio describirías a partir de entonces? ¿Qué te *ha* llamado Dios a hacer en este momento de tu vida, o qué te *está* llamando Dios a hacer?